

LA IGLESIA Y SUS FRAGILIDADES INTERIORES.

Noviembre, 2002.

1. Durante muchos años la Iglesia Católica ha vivido tratando de ayudar y orientar. Ha enseñado sobre la conducta moral y social de las personas y de la sociedad. En nombre de Jesús y su Evangelio hemos predicado sobre la necesidad de caminar por las sendas del bien. Sabemos que como dice la Biblia “al santuario de Dios debe entrar el hombre de manos limpias y corazón puro”.
2. Hemos vivido siendo “intocables” en la práctica porque la idea de lo sagrado nos daba un manto protector. Sucede que en este nuevo contexto de sociedad pluralista estamos siendo criticados y juzgados duramente por las conductas incorrectas de quienes eligieron vivir consagrados a Dios en amor de castidad y no han logrado vivir bien su compromiso.
3. Estamos sorprendidos porque aparecen llagas desconocidas por largos años. Nos sentimos débiles y vulnerables y nos duele reconocer que “más vale consentir el escándalo que abandonar la verdad”. (San Gregorio) Nos aflige perder credibilidad; pero esa fragilidad nos hará más humildes para entender las debilidades humanas.
4. Sabemos que Jesucristo es la razón de ser de nuestras vidas y que “la caridad se alegra en la verdad”; pero tal vez no habíamos asimilado lo difícil que puede ser asumir la verdad. Pensábamos que se trataba de casos muy excepcionales; pero esas situaciones dolorosas son numéricamente mayores de lo que se había pensado. Es necesario recordar que la gran mayoría de los sacerdotes son testigos de Dios y la Iglesia agradece a tantos sacerdotes de conducta intachable que constituyen un ejemplo para todos.
5. Nos hemos equivocado en la selección de algunos candidatos al sacerdocio. Estamos pagando esa equivocación y eso nos ayuda a entender que todos podemos equivocarnos.
6. No basta decir que se trata de “pecados personales” porque siempre las instituciones necesitan asumir sus responsabilidades colectivas. En la Iglesia la sucesión episcopal que viene desde los Apóstoles es una realidad muy fuerte. Los éxitos y las limitaciones pertenecen a toda la Iglesia y así debe ser asumida.
7. Algunas personas, especialmente periodistas se han acercado a los sacerdotes solicitando opiniones sobre la posible homosexualidad de algunos consagrados a Dios; pero San Francisco de Asís decía “quien habla mal del otro moja su lengua con la sangre del prójimo”.
8. La Iglesia ha tratado de llevar con caridad y con discreción estas situaciones. Por razones de sentido común no desea dar publicidad sobre quienes son acusados y que

con frecuencia se trata de calumnias por venganza o por odio. La Iglesia por definición y doctrina debe ser misericordiosa con todos porque sigue los pasos de Cristo, el Compasivo.

Estas personas pertenecen a nuestra Iglesia merecen respeto y comparten nuestra fe. Tienen valores y limitaciones; pero no podemos crucificarlos con nuestra crítica. Entendemos el mal que se ha hecho. Lo sufrimos y pedimos perdón por estos errores cometidos. No deseamos minimizar los daños causados y aunque estos problemas existen con mayor fuerza en otras actividades sociales sabemos que es mayor el daño cuando son provocados por quienes están en el santuario que pide manos limpias y corazón puro.

9. ¿Qué hacer con los rumores que existen?

Lo más cristiano es buscar la verdad y si los rumores tienen fundamentos serios será necesario encontrar soluciones efectivas que superen estas situaciones. Habrá que reparar los daños causados y no olvidar que somos hermanos y no verdugos.

10. Que necesaria es la comprensión para quienes sufren enfermedades que significan desprecio y condenación. Necesitan ayuda para llevar su cruz con dignidad.

+ CARLOS GONZALEZ C.
OBISPO